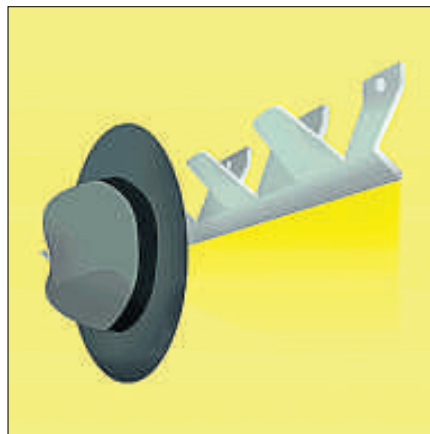




Hace unos semanas Manuel Cuyàs publicaba un artículo titulado “Penja-robres” (*El Punt Avui*, 12/XII/2013). En él explicaba lo incómodo que le resulta en invierno ir a establecimientos públicos, donde casi siempre le cuesta encontrar un lugar para colgar su abrigo y su sombrero. Y tiene razón. La mayoría de los bares y restaurantes de este país, así como los cines y los teatros, no cuentan con un espacio o un elemento específico para guardar abrigos, chaquetas, bufandas o sombreros, de modo que casi siempre acaban metidos en algún rincón poco apropiado. Suscribimos la queja de Cuyàs y la *retuiteamos* de forma impresa. Pero si hacemos referencia a su artículo es, en primer lugar, porqué en él se hace un comentario que nos toca bastante la moral. Para describir el diseño precario de los pocos colgadores con los que se cruza durante sus paseos invernales, Cuyàs se refiere a su “constitución débil, de alambre”, una característica que, según él, sería propia de un diseño reconocido con un premio FAD. Aunque entendemos que el comentario no es malintencionado no deja de parecernos inconveniente y desafortunado. De hecho no nos vamos ni a molestar en defender los Premios FAD, que durante más de

Por alusiones...



medio siglo siempre han sido garante de calidad y excelencia en materia de arquitectura e interiorismo, del mismo modo que los Premios Delta lo han sido en el ámbito del diseño industrial.

Lo que más nos preocupa es que el comentario pone de manifiesto una concepción del diseño completamente equívoca y, por desgracia, bastante extendida. A menudo, en su acepción más coloquial la palabra diseño parece referir una especie de sofisticación superflua y gratuita. Muchas veces, cuando se dice que algo es “de diseño” pare-

ce que se quiera dar por sobreentendido que ese algo resulta poco práctico y que tiene una molesta sobrecarga estética. Por supuesto, eso es exactamente lo contrario de lo que debe entenderse por un buen diseño. Lo decíamos hace unos días y lo repetimos: un buen diseño es aquel que permite resolver un problema de forma satisfactoria, con facilidad y con los mínimos recursos. Un colgador endeble que no es capaz de sostener un abrigo como el que describe el amigo Cuyàs es un mal colgador y, por supuesto, jamás ganaría un premio FAD (un Delta para ser más precisos). Sin ir más lejos y para poner un ejemplo que viene muy al caso, uno de los proyectos ganadores de los Premios Delta 2012 fue, precisamente, el colgador para comunidades MIL U. Fabricado con una sola pieza de acero 100% reciclado, se trata de un diseño práctico, económico y resistente que destaca, además, por un proceso de producción eficiente y por la minimización de los materiales y la energía necesarios para su embalaje y transporte. Y, por supuesto, sostiene estupendamente todo tipo de prendas, incluidos abrigos, sombreros y bufandas...

FOMENT DE LES ARTS I DEL DISSENY
www.fad.cat